

EL MUNDO CHINO

LAS RUTAS DE LA SEDA EN LA HISTORIA ANTIGUA

La gran masa de tierra de Afro-Eurasia ha tenido siempre una especie de comunicación interior, ya sean las migraciones humanas, las transferencias tecnológicas o el comercio de bienes de lujo.

Durante el segundo milenio a.C., ya se habían establecido algunas rutas y se usaban de manera regular, principalmente por la demanda de bienes asociados a rituales. Por ejemplo, las franjas de un azul oscuro brillante del turbante de Tutankamón estaban hechas de lapislázuli de Afganistán, mientras que las piezas traslúcidas de jade en las tumbas chinas de Shang procedían de arroyos del desierto de Taklamakán.

Pero para finales del segundo milenio a.C., la proliferación de caballos en las estepas y la domesticación de camellos y dromedarios en Oriente Próximo y Asia Central permitieron el transporte de cargas mucho más grandes. Incluso así, cabe recordar que las rutas este-oeste que cruzaban el continente también fueron engrosadas por las rutas menores que usaban las comunidades nómadas del norte y las sedentarias del sur para sus intercambios.

El tráfico eurasiático aumentó considerablemente con la formación del primer gran imperio nómada en las estepas mongolas, el Imperio Xiongnu del siglo II a.C. Su ascenso al poder desplazó a otros nómadas y provocó una gran oleada de migración en Asia Central.

También causó una fuerte reacción militar en China.

Pero hacer la guerra era muy costoso, y además, los confucianos que ya eran una fuerza impulsora en la China Han, miraban las acciones militares de manera crítica. Otra manera de contener los ataques de Xiongnu era a base de sobornos.

Los Han comenzaron una política de ofrecer regalos a gran escala y enviaban a los xiongnu cientos de miles de rollos de seda, y muchas princesas, algunas genuinas, otras no.

Este flujo de regalos a gran escala se volvería recurrente en las siguientes dinastías y perdurarían hasta la conquista de Mongolia.

La seda era un símbolo importante de estatus, a la vez que era una tela ligera y agradable de vestir, tanto en invierno como en verano. Pero lo que realmente llevó la seda de un lado a otro del continente eurasiático fue algo más trivial. Los rollos de seda, que se usaban en China como recompensa para los oficiales civiles y militares, se producían en medidas estándar.

Las medidas fijas del ancho y largo de estos rollos les hicieron tener un valor de cambio estable. La seda se convirtió en la moneda básica de la Ruta de la Seda. Los Han se dieron cuenta de que la seda se estaba expandiendo por las rutas de Asia Central en el siglo I a.C. Se percataron de ello cuando enviaron una expedición liderada por Zhang Qian, en busca de una tribu que había sido derrotada de manera violenta y desplazada por los xiongnu.

Zhang Qian fue enviado a buscar esta tribu para ayudar a los chinos y luchar en contra de los xiongnu. Pero en su camino hacia el norte, Zhang Qian cayó en manos de estos, y fue retenido como prisionero durante toda una década.

Cuando finalmente escapó, se mantuvo fiel a sus órdenes imperiales y continuó la búsqueda de los enemigos de los xiongnu. Al fin, encontró lo que quedaba de dicha tribu en Bactria, en el actual Afganistán.

Estos nunca accedieron a ayudarlo a luchar contra los xiongnu, y Zhang Qian se marchó con las manos vacías. Sin embargo, aunque regresó a Chang'an sin aliados, trajo consigo una información de gran valor. Ahora sabía que al este de Pamir, en el valle de Fergana, pastaban los mejores corceles del mundo, y que abajo, en Bactria, los pacíficos enemigos de los xiongnu se engalanaban con sedas chinas y comían brotes de bambú, un manjar que procedía del lejano Sichuán.

Zhang Qian llevó al asombrado emperador chino las primeras noticias que se tendrían en China de las llamadas regiones occidentales, Sogdiana, Ferganá, Bactriana, Mesopotamia, el Imperio parto y la India.

Abrió los ojos a China sobre la posibilidad de explotar las valiosas mercancías chinas que circulaban por Eurasia. El relato de Zhiang Qian cambió la historia de Eurasia y llevó a los Han hacia el oeste.

Para asegurar el acceso de China a Asia Central, el emperador Han Wudi construyó torres defensivas y erigió murallas a lo largo del corredor de Gansu hasta los bordes del desierto de Taklamakán.

En el siglo I, la seda inundaba el centro de Asia y ya había llegado al Imperio parto de Persia. En el 49 a.C., Júlio César, en la zona más al oeste de Eurasia, celebró su triunfo en Roma rodeado de estandartes de seda de diferentes colores.

Pero la Ruta de la Seda no solo llevaba seda, a través de ella llegaba pimienta de India y especias del Sureste Asiático, que eran muy preciadas como condimentos alimenticios y también como remedios médicos. Las caravanas ya podían cruzar el Pamir y los soldados tomaron el control del corredor de Gansu y de las rutas sureñas que bordeaban el desierto de Taklamakán, donde entraron en contacto directo con las rutas de Asia Central.

Los contactos entre los Han y los reinos helenos del centro de Asia se han representado en los tapices de la ruta al sur del Taklamakán, donde se pueden ver tejidos figuras clásicas y centauros.